



Hijos e hijas de Dios

por Antonio González

En la historia de las religiones aparece con cierta frecuencia la afirmación de que «todos somos hijos de Dios». Con esto se quiere subrayar que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, y estamos llamados a vivir en formas solidarias y pacíficas. Las Escrituras no lo ven exactamente así. Ciertamente, Adán es considerado «hijo de Dios» (Lc 3,38), y lo que se aplica a Adán se aplica a toda la humanidad: en realidad *adam* significa simplemente «ser humano». El ser humano es «hijo de Dios» en cuanto creado. Sin embargo, para la Escritura, ser «hijo» significa mucho más que haber sido creado. Un hijo, o una hija, es alguien que tiene una relación cercana con su padre, y alguien que es heredero.

La relación cercana es algo que se expresa normalmente con la imagen de vivir en la casa del padre. A algunos forasteros les llama la atención el hecho de que, en los países mediterráneos, los hijos permanecen mucho tiempo en casa de sus padres, en lugar de marcharse tras cumplir los dieciocho años. Sin embargo, esto es algo normal en el mundo bíblico. Los hijos permanecían con su padre, aprendiendo el negocio, ayudándole en el trabajo, asumiendo responsabilidades, hasta heredar las tierras, el taller, o el negocio del padre. En cambio, los criados tenían que ser liberados cada siete años, dándoles los medios para que pudieran establecerse por su cuenta (Dt 15,12-15). Por eso dice Jesús que el hijo es el que permanece en la casa del padre, mientras que el criado es el que se va (Jn 8,35).

Cuando el ser humano busca a Dios, suele pensar que tiene que hacer ciertas cosas para conocerle y agradecerle. Los esfuerzos éticos, ascéticos o meditativos serían el medio para llegar a Dios. Según Pablo, esto es lo que sucedía antes de la llegada de Jesús: el hijo estaba bajo la tutela de la ley, y en nada se diferenciaba de los criados (Ga 4,1-3). Cuando vivimos bajo la ley, tratando de ganar el favor de Dios con nuestros esfuerzos, nos comportamos como si fuésemos esclavos, en lugar de hijos. Pero el Hijo único vino para que ya no vivamos bajo la ley, sino para que recibamos la adopción de hijos (Ga 4,4-5). Ser adoptados como hijos significa que, por medio de Jesús, tenemos el acceso a una relación íntima con Dios, al que podemos llamar «Abba, padre» (Ga 4,6), y nos convertimos en sus herederos, destinados a vivir para siempre en la casa del Padre (Ga 4,7; Ro 4,13; 8,17).

La tentación permanente es volver atrás, hacia nuevas formas de esclavitud, propias de la religiosidad «cristiana». Aparece la idea de que

solamente si guardamos ciertas normas, ritos y costumbres seremos verdaderamente hijos de Dios (Ga 4,8-11). Pero el ser hijos de Dios no depende de nosotros, de lo que hagamos o dejemos de hacer. Es una decisión gratuita de Dios, basada y mostrada en Jesús. La adopción se recibe gratis, por la fe. Cuando pensamos que ser hijo de Dios depende de nosotros, es como si despreciáramos todo lo que Jesús ha hecho en favor nuestro (Ga 4,11; 2,21).

Es importante saber que Jesús tuvo la misma tentación que nosotros. En el bautismo, Dios lo declaró como su Hijo amado, en quien se complace (Mt 3,17). A continuación, vienen las tentaciones. Se trata de esa voz que dice: «Si eres hijo de Dios...» harás esto o lo otro (Mt 4,3). No son necesariamente cosas malas. ¡Qué bueno sería convertir las piedras en pan! El problema está en la frase condicional, que dice «si fueras» hijo de Dios. Una voz nos dice que un verdadero hijo o hija de Dios haría muchísimas cosas más de las que hacemos... Una voz



También en este número:

Memoria de La Casa Grande	2
Mayoría de edad espiritual	4
MCC: Acciones recientes	6
Diccionario: denominación	8

nos dice que un hijo o hija de Dios no haría tal cosa que hemos hecho... La tentación es esa voz que trae acusación, miedo, ansiedad, condenación. La respuesta de Jesús, modelo de nuestra respuesta, fue simplemente no hacer nada... Y confiar en la palabra que sale de la boca de Dios.

Esa palabra nos dice hoy, también a nosotros, hijos adoptivos, que somos hijas e hijos sin condiciones. Que Dios nos ama sin condiciones, antes de que nosotros le amemos (Ro 5,8; 1 Jn 4,19). Que Dios se complace en nosotros, no por lo que hacemos, sino por lo que Jesús hizo. Somos «justicia de Dios en Cristo», es decir, la expresión viva de la fidelidad de Dios a todas sus promesas (2 Co 5,21). Todos nuestros pecados fueron perdonados, por adelantado, en Cristo. Nada nos separará del amor del Padre (Ro 8,28-39).

Las palabras «diablo» o «satán» significan originariamente «acusador». Y es que la principal de las tentaciones en la vida cristiana es creernos las múltiples acusaciones que dicen que, para ser hijos de Dios, tenemos que hacer ciertas cosas, o que si fuéramos hijos de Dios, no habríamos hecho ciertas cosas (Ap 12,10). ¿Cómo se supera esa tentación? El libro del Apocalipsis dice que «ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos». El antídoto de toda acusación es el recuerdo de la muerte de Jesús por nosotros, y la palabra que sale de la boca de Dios, para decirnos quiénes somos verdaderamente. Todas las cosas grandes que podemos hacer por Dios no son medios para conseguir su amor incondicional. Al contrario: son acciones que solamente son posibles cuando estamos convencidos de que su amor es incondicional (Ap 12,11).



Memoria de La Casa Grande



Burgos, agosto 2014 — En la dirección de El Mensajero acabamos de recibir la Memoria de 2013 de la ONG La Casa Grande, misión cristiana de nuestra iglesia en Burgos con apoyo de otras iglesias AMyHCE. Enviada la Memoria con disculpas por la demora, no deja por ello de resultar interesan-

te y reproducimos a continuación algunos de los puntos sobresalientes sobre la obra el año pasado de esta misión:

Gracias a Dios y al equipo humano con el cuentan tanto La Casa Grande de Burgos como nuestra contraparte en África (La Casa Grande – Benín) hemos conseguido cerrar el año 2013

manteniendo todas las responsabilidades asumidas a pleno funcionamiento. Esto nunca hubiera sido posible sin el trabajo duro, sin la dedicación que el personal en Benín ha realizado, muy por encima de las obligaciones que sus retribuciones salariales les exigen. Ellos se han volcado, dándolo todo por los niños y niñas que la Casa Grande ha acogido en el Hogar La Casa Grande de la Aldea Infantil Fifaten, en la Ciudad de Allada. Este equipo, que se ha esforzado hasta el límite ocupándose de la treintena de niños y niñas, ha conseguido hacer de La Casa Grande un hogar especial, lleno de amor generoso.

También el colegio Les Leaders, construido año a año con los medios facilitados por las instituciones burgalesas, que han confiado en el buen hacer de La Casa Grande, ha contribuido a aportar un rayo de esperanza a los numerosos niños de la ciudad de Allada que acuden a sus aulas, para recibir la educación que los transformará en hombres y mujeres formados para el bien de su país.

Pero nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo generoso y desinteresado del equipo humano que desde España, desde la ciudad de Burgos, entrega su esfuerzo, tiempo y medios económicos para que todo sea una realidad. Este gran equipo humano en España, está formado tanto por el equipo de socios y voluntarios de nuestra entidad, como por los donantes y padrinos, que comprometen su apoyo sincero y desinteresado, aportando la savia económica para que fluya hasta Benín y lleve ese rayo de esperanza a algunos de los muchos niños condenados a la exclusión social en aquellas tierras.

Ese dinero es el «maná» que fluye hasta el complejo Fifaten en África. «Maná» vital para la supervivencia de los proyectos de la Casa Grande. Probablemente estos padrinos y pequeños donantes, que continúan con sus aportaciones a lo largo de los años, no son conscientes de lo que sus contribuciones mensuales suponen. Pero, sin duda, son los cimientos, los pilares que sustentan toda la infraestructura que mantiene en pie a La Casa Grande. En nombre de todos aquellos niños y niñas de Benín, objetivo final de todo este esfuerzo, os damos las gracias por estar ahí, mes a mes, un año más.

Hogar La Casa Grande

En el complejo de La Aldea Infantil Fiften, está el hogar de acogida La Casa Grande. Durante el año 2013, treinta niños, niñas y jóvenes de 0 a 19 años han formado

parte de este hogar, creciendo en un ambiente familiar. Este año una de las primeras niñas que fue acogida hace diez años, ya ha finalizado su etapa en La Casa Grande y vive en Cotonou cursando sus estudios universitarios bajo la supervisión de una tutora. También la familia ha crecido con dos niños nuevos, mellizos, cuya madre falleció a los 5 meses del parto como consecuencia de una úlcera de Buruli.

El equipo que atiende el hogar está formado por cuatro personas que además cuentan con otro personal de apoyo como cocinera, responsable de estudios, lavandera, jardinero, etc., junto con el trabajador social y el enfermero. Estos trabajan día a día para que los niños y niñas acogidas en el Hogar, crezcan física, intelectual y psíquicamente, para que en un futuro sean ciudadanos responsables en su país.

La vida en el Hogar transcurre como en todos los hogares, con las actividades y tareas del día a día, ir y venir de la escuela, realizar los deberes, colaborar con las tareas domésticas. Y también hay algo de tiempo para el ocio y el juego.

Alternativas para el ocio y el tiempo libre

Una buena herramienta para el desarrollo social y cultural del niño, es tener acceso y participar en actividades de ocio en un entorno saludable y seguro. La Casa Grande promueve actividades que lo facilitan. Algunas de las actividades realizadas son:

- Excursión a la ciudad histórica de Ouidah en abril, organizado por la Escuela de Primaria “Les Leaders”, con la participación de 120 niños.
- Durante el curso escolar, los viernes por la tarde, se realizaron actividades extraescolares educativas, incidiendo en la sensibilización sobre higiene, el medio ambiente y la socialización a través de juegos y cuentos, asistiendo un centenar de niños.
- Cuidado del medio ambiente: 25 niños y niñas de 10 a 19 años plantaron un árbol cada uno, el cual posteriormente tuvieron que cuidar.
- Cultivo de huerto de hortalizas, con la finalidad de enseñar a cultivar y conocer las técnicas de cultivo. Participan todos los niños del Hogar Fifaten.
- Excursión en agosto (2013) al poblado lacustre de Ganvié. 25 niños.
- Jornada especial de deporte en agosto con premios para todos.
- También en agosto, sensibilización con teatro y juegos interactivos con la participación de una centena de niños en cuatro poblados (Tougoudo, Dogoudo, Agbanous y Hounga) cercanos a Allada.
- «Navidad para todos»: 200 participantes en una fiesta navideña, con reparto de víveres y juguetes para todos.

Escuela Les Leaders

Comenzaron las clases en octubre, y como en años anteriores con mucho entusiasmo, pues el número de niños matriculados sigue aumentando, llegando a 197. En este curso se ha ofertado un nuevo servicio para los alumnos, un comedor escolar para los que lo deseen. Los padres agradecen este servicio y el horario de recogida es más práctico. Además durante este curso se ha iniciado una nueva ampliación de la escuela con subvenciones del Ayuntamiento y la Diputación de Burgos. La obra estará terminada para el próximo curso. Finalmente, el patio del centro se ha pavimentado y acondicionado para hacerlo más cómodo y seguro.



Serrería La Grace

La Serrería La Grace, que comenzó a funcionar a pleno rendimiento en Diciembre 2012, durante el año 2013 ha dado unos resultados muy esperanzadores. El triple objetivo para el que se creó: crear puestos de trabajo, generar recursos y dar formación, se está cumpliendo satisfactoriamente. La Asociación de Artesanos Bethel, con cuya colaboración se puso en marcha la Serrería, ha podido dar trabajo a varios aprendices, jóvenes de Allada y su entorno, al mismo tiempo que otros muchachos adquirirían formación en carpintería.

El taller genera recursos económicos suficientes para su sostenibilidad: mantenimiento, sueldos, proveedores etc. A mediados de Marzo hubo que cambiar uno de los motores de la sierra de cinta por otro de más potencia, ya que algunas de las maderas autóctonas con las que trabajan son extremadamente duras. El futuro a medio plazo en este taller es esperanzador y ya estamos proyectando enviar otra tanda de máquinas similares, procedentes de donaciones.

Lavandería

En 2013 y gracias a una subvención del Ayuntamiento de Burgos, se pudo construir una lavandería formada por un lavadero y un espacio para secar la ropa. Este proyecto, tan necesario desde hacía mucho tiempo, ha venido a ser de gran ayuda para el problema que suponía no tener un lugar específico donde lavar, almacenar y poner a secar la ropa de las 40 personas que habitualmente viven en la Aldea Infantil Fifaten. En un lugar ya de por sí habitualmente húmedo, en temporada de lluvias resultaba imposible tener la ropa seca de un día para otro. Además del problema práctico había un problema de higiene, pues al secar al aire libre se manchaba de polvo y se corría el riesgo de que la ropa resultase infectada por algún insecto.

El lavadero es un edificio abierto con 12 huecos de lavado, con su correspondiente instalación de agua corriente y desagüe. Está situado al lado del pozo del que surge de agua el Hogar y con un tejado para mitigar el efecto del sol. En este espacio, niños y

niñas lavan su propia ropa (los mayores ayudan a los más pequeños) y se crea un ambiente de compañerismo muy favorecedor. En definitiva, los niños y el personal de Fifaten han apreciado mucho esta nueva dotación.

Voluntariado

Disponer de espacios para que voluntarios españoles e internacionales colaboren con La Casa Grande, es una de las características de esta entidad. El tiempo de voluntariado permite un intercambio y enriquecimiento mutuo que formará parte de la experiencia vital de ambas partes. Durante 2013, nueve voluntarios (5 jóvenes y 2 matrimonios), han pasado unas «vacaciones solidarias» en La Casa Grande – Benín, dedicando ese tiempo a realizar diversas actividades en función de su formación y habilidades.

Algunas de las acciones realizadas:

- Apoyar las actividades de la vida diaria en el Hogar Fifaten.
- Un taller de sensibilización en salud, impartido a un grupo de mujeres de Allada.
- Talleres y juegos con los adolescentes.
- Formación en resolución de conflictos y aprender a vivir con las diferencias.
- Una de las voluntarias compaginó el cuidado de enfermos en el Hospital de úlcera de Buruli en Allada y el apoyo en las actividades del Hogar.
- En agosto, una voluntaria viaja desde España, para llevar a cabo una supervisión de los proyectos realizados, seguimiento de los niños acogidos y fortalecer las relaciones con el equipo.

Rituales cristianos de transición

2. Mayoría de edad espiritual

por Dionisio Byler

Una de las transiciones más significativas de la vida es la que vivimos en la adolescencia, entre la niñez y las responsabilidades del mundo adulto. Sufrimos cambios importantes en nuestros cuerpos, un influjo desconcertante de hormonas junto con crecimiento más o menos rápido, acompañado de cambios en la identidad personal y en nuestros intereses.

Si en la niñez nuestra identidad es casi exclusivamente social y familiar —nos identificábamos como «el hijo/la hija de...»—ahora nos vemos más como individuos con nuestros propios intereses y nuestras propias ideas y opiniones.

En la niñez asumíamos con total naturalidad la religión (o falta de ella) y hasta las supersticiones e ideas estafalarias de nuestros padres, como algo normal e incuestionable. En la adolescencia empezamos a ser capaces de dudar de las certezas que nos enseñaron nuestros mayores. Empezamos a sospechar que nuestros padres no saben nada. No saben nada sobre la vida, sobre el sexo, sobre los sentimientos, sobre la tecnología, sobre nosotros... ni tampoco, naturalmente, sobre la religión.

En esta etapa de importantísima transición personal es útil que la comunidad cristiana —y los padres del/de la adolescente— escenifique un reconocimiento de la individualidad de la persona que empieza a emerger.

Desde hace siglos las comunidades judías vienen celebrando los 13 años de los varones con una celebración del bar mitzvá, término arameo que significa «hijo de los mandamientos», una ceremonia donde el joven lee en público en la sinagoga la lectura de la

El joven Jesús con los ancianos,
cuadro de H. J. Hofmann (siglo XIX).

Es posible que sus padres llevaran a Jesús a Jerusalén, en esa ocasión, para celebrar en el templo su *bar mitzvá*.



Torá (la Instrucción de Moisés), para asumir que los mandamientos ahora van personalmente con él. Ya no es que vayan con él porque es hijo y nieto de sus padres y abuelos, sino que van con él como individuo responsable de cumplir los Mandamientos divinos dentro de la comunidad de su grupo étnico. Asume su identidad judía ya no solamente como algo inevitable y natural, sino como algo que ahora empieza a comprender; y que al empezar a comprender, entiende también que lo sitúa a él en relación con el Dios que escogió a Israel —por tanto a él también, como judío— de entre todas las naciones de la tierra para dar a conocer su gloria.

En las últimas décadas, en las comunidades judías menos conservadoras y en sintonía con los avances en la sociedad humana, esta ceremonia se ha extendido también a las chicas, con idéntica celebración de su bat mitzvá, «hija de los mandamientos».

Esta celebración es tan apropiada a todos los niveles, que algunas (pocas) comunidades cristianas la hemos adoptado también para nosotros, como celebración de la «Mayoría de edad espiritual».

No se trata de forzar una «conversión» ni ninguna «experiencia» personal de la fe cristiana en los adolescentes. No se trata de pretender que todos nuestros hijos de la comunidad cristiana, a determinada edad, adopten una identidad claramente cristiana y comprometida con el Señor. Lo que sí podemos pretender, es que nuestros hijos asuman que la enseñanza que vienen recibiendo desde pequeños, va personalmente con ellos. Que reconozcan públicamente que tarde o temprano van a tener que decidir ellos mismos qué es lo que van a hacer de sus vidas en relación con Dios.

Es muy importante esta matización. La experiencia de conversión,

cuando se trata de hijos de familias cristianas, suele tomar formas muy variadas. Algunos sencillamente van asumiendo poco a poco decisiones —en absoluto dramáticas— por las que se van decantando paulatinamente por el reino de Dios y por un seguimiento consecuente del Jesús como Maestro, Salvador y Señor. Otros, especialmente si atraviesan un desierto espiritual de rebeldía y rechazo de la fe de sus padres, puede que experimenten una transformación análoga a la de aquellos que no han crecido en familias cristianas comprometidas: un descubrimiento más o menos repentino del amor y la gracia de Dios, que se les acerca para rescatarlos de vidas mal encaminadas. Aquellos probablemente puedan decir: «Yo me convertí en [determinado momento y lugar]»; a éstos, sin embargo, probablemente les cueste mucho identificar un momento o una ocasión concreta cuando su vida tomó un rumbo decidido hacia la santidad e integridad del reinado de Jesucristo.

Todos nuestros hijos y todas nuestras hijas, sin embargo, cumplidos ya los 13 años, están en condiciones de reconocer que amén de ser hijos de sus padres y herederos de ese legado espiritual de sus padres, son también individuos que empiezan a ser capaces de fijar su propio rumbo para sus vidas. Un rumbo que incluye, naturalmente, la capacidad de creer o no en Dios, de decantarse por amar o no a

Dios y servir o no al prójimo como nos instruyen sus palabras en los Textos Sagrados. Hayan llegado o no a una encrucijada personal donde parezca necesario adoptar la vida cristiana como opción propia, son capaces —desde luego— de reconocerse personas individuales cuyo destino está en sus propias manos.

Es esto lo que viene a escenificar un ritual de «Mayoría de edad espiritual» en el seno de la comunidad cristiana. La comunidad reconoce su crecimiento y su creciente maduración personal. La comunidad alaba su desarrollo creciente y los rodea con amor, con bendiciones, con palabras de ánimo, tal vez de exhortación o de profecía, que los puedan mover y estimular hacia la adopción del seguimiento de Jesús como opción personal para la vida.

En una sociedad católica, donde los compañeros de nuestros hijos se ven protagonistas de una celebración familiar en torno a su primera comunión de ese rito, yo considero que es muy apropiado que la familia adopte esta ocasión —la de la celebración de la Mayoría de edad espiritual— para un pequeño agasajo que haga protagonistas a nuestros hijos. En nuestra familia siempre ofrecemos un modesto refrigerio o piscolabis para la comunidad entera, al concluir la reunión semanal cuando se celebró este acto con nuestro hijo o hija.

Algunas actividades recientes de la ONG menonita/anabautista MCC

—recopilado de comunicados de prensa de MCC

Acción en Gaza e Israel

El Comité Central Menonita (MCC) por medio de uno de sus socios desde hace tiempo en Gaza, el Foro de Desarrollo Al Najd, proveyó ropa de cama de emergencia para unos 2.000 desplazados, unas 150 familias, en el este y norte de Gaza a finales de julio.

El proyecto, de unos 24.500 euros, consistió de colchones, sábanas, almohadas y esterillas de plástico.

Para la quinta semana del conflicto más reciente entre Hamás e Israel, la BBC informó que la cifra de muertos palestinos había superado los 1.900, mayormente civiles. Más de 60 israelíes, casi todos soldados, han muerto también.

Antes, también en julio, MCC y Al Najd habían completado una distribución de unos 17.500 euros de alimentos adquiridos localmente, entre 230 familias de Gaza. MCC está considerando otra respuesta adicional de provisión de alimentos.

Otras necesidades abundan en Gaza, según un informe del 23 de julio de la Oficina Para la Coordinación de Asuntos Humanitarios

(OCHA) de la ONU. Entre ellas figuran el agua e infraestructura de saneamiento. Seis estaciones de bombeo de aguas residuales y 15 pozos están inhabilitados, lo cual deja a 1,2 millones de personas — más de dos tercios de la población de Gaza— con acceso limitado o nulo a agua y saneamiento.

Al Najd es una organización basada en la propia comunidad, iniciada por mujeres para brindar programas y servicios para mujeres y sus familias.

«MCC se sigue comunicando a diario con nuestro socio Al Najd en Gaza» —dijo Joanna Hiebert Bergen, una representante de MCC en Palestina e Israel. «Están agotados pero siguen trabajando sin parar para hacer llegar alimentos y otras provisiones a familias cuyos hogares y medio de vida han sido destruidos y que a la vez están de duelo por la pérdida de seres queridos [...] La situación es absolutamente desesperante. Sin embargo todas las conexiones socias de MCC siguen trabajando para socorrer a los más afectados». Hiebert Bergen y su esposo, Dan Bergen, también representante de MCC, son de Winnipeg, Canadá.

En julio MCC se unió a otras 33 organizaciones para reclamar «un alto el fuego y una solución sostenida con miras a la paz».

J. Daryl Byler, anterior representante de MCC en la región junto con su esposa Cindy Lehman Byler, está organizando reuniones mensuales este año en EEUU con iglesias y otros grupos que desean explorar vías para la paz en Palestina e Israel. Byler es ahora director ejecutivo del Centro de Justicia y Acción por la Paz de la Universidad Menonita del Este, en Harrisonburg, Virginia.

MCC ha trabajado con socios en Palestina durante más de 60 años y con socios en Israel durante más de 40 años. MCC trabaja contra la violencia contra todas las gentes que viven en la región y se ha comprometido a acompañar a sus socios palestinos e israelíes en su lucha continua de soluciones de raíz para obtener justicia, paz y reconciliación para todos.

Acción ante la migración de niños de Centroamérica

Desde octubre de 2013, más de 80.000 niños han llegado a EEUU como parte de un éxodo desde Centroamérica. Más de 50.000 han hecho un viaje de más de 1.500 km sin sus padres. Se la han jugado ante peligros de violación, asesinato y tortura para huir de las condiciones que imperan en su país de origen.

Esta crisis humanitaria no sólo afecta a EEUU. Desde 2008, los países vecinos han visto un incremento de 712 por ciento de inmigrantes desde Honduras, El Salvador y Guatemala, que solicitan asilo. Una investigación reciente del Alto Comisionado de las Na-





ciones Unidas para los Derechos Humanos, halló que más de la mitad de los niños no acompañados que llegan a EEUU cumplen los requisitos para obtener protección internacional, pero que muchos no están recibiendo esa protección.

EEUU es uno de tres países que no han firmado la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño de la ONU. EEUU tampoco ha firmado la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de la ONU de 1951, ni la Declaración de Cartagena sobre los refugiados. Por consiguiente, aunque EEUU suele animar a otros países a aceptar con generosidad la llegada de refugiados, no ha firmado ningún acuerdo que lo obligue a aceptar en sus propias fronteras a refugiados como los que llegan desde Centroamérica.

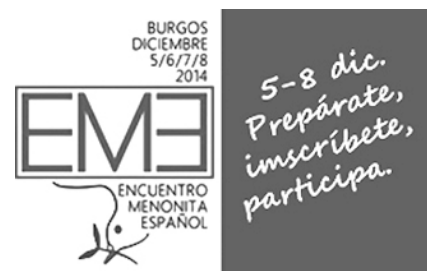
Muchos miembros del Congreso de EEUU, así como el gobierno de Obama, pretenden quitar algunas de las protecciones legales, para poder deportar a niños centroamericanos rápidamente sin más que una entrevista de 15 minutos. Pero esas protecciones que ahora procuran invalidar, son críticas para asegurar que la seguridad de los niños y las familias pueda ser evaluada adecuadamente.

«Como cristianos» —asegura MCC en un comunicado reciente — «no podemos apoyar acciones que quitan protección legal a niños que huyen de la violencia y que pretenden devolverlos rápidamente a condiciones peligrosas. La Biblia nos insta a que: “Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Heb 13,1-2). Nuestras acciones presentes no promueven el amor. Los niños que cruzan nuestra frontera tienen el potencial de ser en el futuro líderes por la paz; pero estamos buscando la forma de devolverlos a una vida de violencia y sufrimiento. En lugar de disminuir sus derechos a la protección de la ley, deberíamos estar ayudando a esos países a atajar las causas de fondo de violencia y pobreza en sus comunidades de origen».

La declaración de MCC exhorta: «Inste a sus miembros del Congreso y al presidente [de EEUU] a tratar a los niños y sus familias que huyen de la violencia, con amor y compasión y a trabajar por políticas que mejoren la situación en sus países de origen, para que no se vean obligados a huir».

—Y a los lectores y las lectoras de *El Mensajero*, instamos a redoblar nuestras oraciones por la paz y la justicia en el mundo, en lugares

como Israel y Palestina; Honduras, El Salvador, Guatemala y Estados Unidos; así como también aquí en España y en Europa. Oremos también por la red de obreros de MCC en todo el mundo y por su obra de ayuda humanitaria «En el nombre de Cristo» (el lema de la organización).



EME 2014. Último mes de inscripciones

A partir del **6 de octubre** subirá la cuota de inscripción. El incremento posterior del precio no es con fines de recaudar sino para evitar —dentro de lo posible— las complicaciones de organización derivadas de inscripciones de último momento.

El Encuentro Menonita Español se celebra cada dos años, para fomentar la amistad e identidad compartida de los miembros de las comunidades Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo.

En esta ocasión se celebra en la ciudad de Burgos, haciendo de anfitriona la iglesia Comunidades Unidas Anabautistas.

Habrará plenarias de adoración y predicación, con programa paralelo para niños. Se ofrece también un amplio temario de talleres y actividades de ocio.

Información e inscripciones: www.menonitas.org/eme_2014

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

denominación — Afiliación de un conjunto de iglesias locales, que responde a factores históricos, geográficos, teológicos o de relaciones personales, o a una combinación particular de dichos factores.

Hay un sentido en el que todos los cristianos estamos vinculados y hermanados. Somos todos parte de «la iglesia universal» de los cristianos. Nos une nuestra común devoción a Cristo y nuestro común compromiso con el culto a Dios en la tradición cristiana. Esta vinculación general, sin embargo, suele ser más o menos abstracta e impersonal. Con la mayoría de los cristianos del mundo carecemos de formas concretas de relacionarnos.

La realidad de las denominaciones cristianas viene a suplir en parte esa necesidad de hacer concreta y real nuestra vinculación fraternal.

Uno puede sentir una vinculación especial con los vecinos de su pueblo, que conoce y con quienes convive, y a la vez sentirse ciudadano de su país. Así también, la vinculación específica con una congregación local —y con una corriente determinada del cristianismo plasmada en identidad denominacional— no entra en conflicto con su identidad más general como evangélico y como cristiano.

Es la convicción insoslayable de este servidor que escribe, que Jesús resucitado, Señor y Cabeza de la iglesia, promueve y fomenta la diversidad entre los cristianos, mostrándose contrario a aquellas personas y aquellos movimientos que pretenden imponer el pensamiento único, una visión del cristianismo que resulta excluyente y autoritaria. Si al Señor de la Iglesia le interesase el pensamiento único y una institución monolítica para la iglesia, oportunidades ha tenido a lo largo de dos milenios para conseguirlo entre sus seguidores.

Pero todo lo contrario, hay que reconocer un impulso del Espíritu Santo en el origen de cada movimiento que con el tiempo cuajó en denominación cristiana.

Entendiendo entonces que la diversidad en la iglesia es un valor tan

positivo como la diversidad manifiesta en toda la Creación de Dios, vengo a opinar que hay lugar entre los seguidores de Cristo para las denominaciones, que vienen a escenificar diferencias notables de tradición, instituciones, pensamiento teológico, costumbres y vivencia.

Las denominaciones pueden reflejar diferencias geográficas. El luteranismo, por ejemplo, tiene raíces alemanas y escandinavas; mientras que el calvinismo (las iglesias reformadas) tiene arraigo suizo, neerlandés y escocés. Otras muchas agrupaciones denominacionales tienen origen inglés o norteamericano.

Las denominaciones pueden reflejar también diferencias o tendencias en el énfasis de su doctrina cristiana. Aunque entre sus adeptos podríamos hallar multitud de excepciones, en general los luteranos tienden a enfatizar la gracia de Dios, los calvinistas la majestad de Dios, los bautistas el bautismo por inmersión, los «hermanos» de origen inglés una escatología premilenialista, los anabautistas o menonitas la no violencia y la comunidad, y los pentecostales la experiencia personal del Espíritu Santo.

Las denominaciones suelen surgir en un momento histórico particular y suponen una forma concreta de responder a ese reto histórico que las vio nacer. Aunque los «protestantes» luteranos y los anabaptistas surgieron en paralelo a finales de la Edad Media europea, su forma de entender el tipo de reforma que necesitaba la iglesia fue muy diferente. El luteranismo derivó hacia el nacionalismo y el individualismo y la responsabilidad personal; el anabaptismo enfatizó un sometimiento a la comunidad y el reinado de Dios como algo contrario a los nacionalismos mundanales. Las diferentes denominaciones de tipo pentecostal, en tanto, surgen hace un siglo como respuesta a la aridez emocional y rigidez dogmática experimentada entre muchos evangélicos norteamericanos. Y así sucesivamente, cada denominación cristiana responde de una manera particular a las circunstancias históricas especiales en las que

fueron surgiendo.

Por último, hay que enfatizar el valor extraordinario de las denominaciones para hacer concreta y visible la hermandad cristiana. Esto se debe a las redes de comunicación y amistad que es posible sostener entre algunas iglesias hermanas, pero imposible sostener a ese mismo nivel entre todas, en todo el mundo. Reuniéndonos periódicamente en diferentes encuentros denominacionales, participando juntos en actividades juveniles, de familias, etc., vamos forjando una amistad surgida de experiencias compartidas. Los pastores y líderes se conocen entre sí, en muchos casos han estudiado en las mismas escuelas teológicas de la denominación, han adoptado juntos decisiones después de debate intenso, se han apoyado unos a otros en sus diversas crisis...

Así las relaciones en una denominación tienden a tener un fuerte componente personal, de amistad, de vivencias en común y experiencias compartidas —como mínimo, entre los líderes; aunque también, frecuentemente, entre otros muchos miembros. Esto solamente puede verse como algo positivo, algo que el propio Señor de la Iglesia nos ha querido dar para nuestra mutua edificación.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org